

CAPÍTULO 6

Un análisis de la desigualdad de los componentes del ingreso de los hogares en México. Algunos hechos y perspectivas a futuro

Leonardo Adalberto Gatica Arreola²⁸

María del Rosario Ruíz Hernández²⁹

²⁸ Universidad de Guadalajara – Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas. Contacto: leonardo.gatic@gmail.com

²⁹ Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es mostrar diferentes hechos sobre la desigualdad en México y que cualquier teoría que busque explicar la dinámica de la distribución y la desigualdad debería de poder explicar. Para ello analizamos la desigualdad enfocándonos en distintas dimensiones de ingreso y en la riqueza que están fuertemente relacionadas entre sí pero que reflejan procesos diferentes. En este estudio analizamos la desigualdad en los ingresos por trabajo asalariado subordinado, en los ingresos por negocios y autoempleo, en el ingreso monetario que incluye las diferentes fuentes de ingreso además de las transferencias a los hogares, y por último en la riqueza.

La unidad de análisis que consideramos son los hogares, por lo cual, la información presentada tiene como base el agregado a este nivel. Nuestro análisis utiliza la información de la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares en México 2018 (ENIGH), la cual es la última disponible para México.

El trabajo que presentamos está organizado en cuatro apartados. Inicialmente presentamos una revisión sobre los principales trabajos que se han efectuado sobre la desigualdad en México, para situar la aportación que nuestro análisis provee a esta literatura. Posteriormente mostramos la metodología para la definición y construcción de nuestras variables y luego, en el siguiente apartado, desarrollamos el análisis de las variables a partir de los estadísticos e indicadores de desigualdad. Finalmente, en la última sección recapitulamos los hechos que identificamos en relación con la desigualdad de los distintos componentes del ingreso y presentamos nuestras conclusiones.

2. El Análisis de la Desigualdad en México

En gran medida la literatura dedicada a estudiar la desigualdad en México se ha enfocado en la descripción de su evolución a través del tiempo, señalando los eventos y las condiciones que pudieran dar explicación de su comportamiento. Algunos otros estudios han buscado determinar la relación que la desigualdad guarda con ciertas variables macroeconómicas; otros tantos identifican patrones regionales y geográficos de la desigualdad. En todos estos casos, dependiendo de los datos existentes, se utiliza

alguna medida del ingreso de los hogares con la que se calcula una serie temporal de indicadores de desigualdad para observar sus movimientos durante un determinado periodo. La gran mayoría se basan en los datos de las encuestas de ingreso y gasto de los hogares y por lo general utilizan el ingreso monetario total de los hogares, y algunos, cuando los datos lo han permitido, han añadido medidas de ingreso no monetario (ver por ejemplo Bouillon, Legovini, y Lustig (2003), Wodon, Briere, Siaens, y Yitzhak (2003), Székely (2005), Gasparini y Lustig (2011), Esquivel y Cruces (2011), Campos-Vázquez, Esquivel, y Lustig (2012), Cortés (2012), Astorga (2016), M de Navarrete (1960), Mann y Mann (1979), Borraz y Lopez-Córdova (2007), Michel y Cortez (2012), Aguilar-Retureta (2016), Rey y Sastré Gutiérrez (2015), Esquivel (2015) y Campos, Chávez y Esquivel (2016) y Ramírez y Valdez (2018)). Todos estos estudios se enfocan primordialmente en dar seguimiento de los indicadores de desigualdad como una forma de dar cuenta de la distribución del bienestar entre la sociedad mexicana y señalar la gran inequidad existente. Por supuesto que este no es un problema serio no solo desde una perspectiva de justicia, sino también como un fundamento para el buen funcionamiento de la sociedad y de su desarrollo. Sin embargo, no se ha abordado un análisis de la desigualdad del ingreso desde una perspectiva macroeconómica para entender el proceso de distributivo en la economía; las capacidades que las personas y las familias tienen para generar su sustento en los mercados existentes, lo cual finalmente determina la desigualdad en la economía. Es pues necesario tener mayor claridad de lo que ocurre con los diferentes componentes del ingreso de los hogares de acuerdo con su procedencia, así como de la riqueza que los hogares acumulan, y la relación que tienen con variables como la edad, los niveles de educación y otras condiciones y características de quienes aportan el ingreso en los hogares. El análisis de las dispersiones contemporáneas de las diferentes fuentes de ingreso y de la riqueza, provee información indispensable para entender los mecanismos distributivos e identificar algunos factores que inciden en ellos. A partir de esta identificación podemos encontrar pautas para diseñar algunas soluciones frente a la inequidad y la pobreza que aqueja al país.

Perspectivas como esta se han empleado para construir mejores teorías sobre el funcionamiento de las economías, que puedan explicar desde una perspectiva macroeconómica el comportamiento de la distribución de los

distintos tipos de ingreso y de la riqueza, y a partir de las cuales se pueda diseñar mejor política económica (ver por ejemplo Benhabib *et al.*, (2017), Benhabib y Bisin (2018), Castaneda *et al.*, (2003), Huggett *et al.*, (2011), Quadrini y Rios-Rull (2015)). Nuestro trabajo se desarrolla bajo ese mismo espíritu y sigue en buena medida el trabajo de Quadrini y Rios-Rull (1997) que realizan análisis de corte transversal de diferentes dimensiones del ingreso para el caso de Estados Unidos. En contraste con este último, en nuestro caso separamos una dimensión más que es la referente a los ingresos por autoempleo y negocios debido a que estas actividades están ligadas fuertemente con el sector informal en el caso mexicano. Uno de los muy pocos trabajos que siguen una línea similar para el caso mexicano es el de Binelli y Attanasio (2010). A diferencia de la mayoría de los trabajos existentes para el caso mexicano, estos autores desarrollan un análisis de sección cruzada sobre el ingreso, la riqueza, el consumo y el empleo durante la década de los noventa, y estudian la distribución de dos dimensiones del ingreso, el ingreso laboral y el ingreso financiero. En nuestro caso analizamos la desigualdad de diferentes componentes del ingreso y la riqueza, para lo cual consideramos las diferencias en la distribución de cuatro variables; I) los ingresos por trabajo asalariado, II) los ingresos por pago al trabajo, tanto subordinado como independiente, así como los provenientes de negocios III) los ingresos monetarios que incluyen los pagos al trabajo, ingresos por negocios, así como rentas y transferencias y IV) la riqueza de los hogares.

Si bien el estudio que presentamos en este trabajo es puramente descriptivo, consideramos que enriquece la literatura existente para el caso mexicano al analizar la desigualdad en diferentes dimensiones de ingreso, e identificar varios hechos relevantes para una interpretación más robusta sobre la distribución del ingreso y la dinámica de la desigualdad económica.

Como ya mencionamos, a diferencia de otros trabajos, no buscamos describir la trayectoria de la desigualdad en el tiempo o explicar el efecto que otras variables pueden tener sobre ella, sino analizar la desigualdad enfocándonos en diferentes medidas de ingreso que de acuerdo con su procedencia reflejan, cada una, mecanismos económicos distintos pero que se articulan en el proceso distributivo, y cuyo análisis es un punto de partida para una mejor comprensión de la dinámica de inequidad que se vive en México. Así, a diferencia de la literatura existente, contrastamos la

desigualdad desde diferentes perspectivas, ejercicio del cual no tenemos registro se haya efectuado. Los hechos que este análisis muestra se relacionan también con otros fenómenos como lo es el ahorro o el consumo, por lo que ofrece información que puede contribuir al estudio de estas otras dinámicas.

Este trabajo presenta el análisis para un solo periodo de tiempo y se enfoca al año 2018; un estudio que contemplara varios periodos requeriría una mayor extensión de lo que nos es permitido en nuestra contribución a este volumen. No obstante, el estudio de la distribución de diferentes dimensiones de ingreso, aún vistas en un solo punto en el tiempo, provee de evidencia para una mejor comprensión de la dinámica distributiva y la desigualdad en la economía. De igual manera, si bien este trabajo presenta las limitantes tradicionales del uso de las Encuestas Ingreso Gasto a nivel de hogares, particularmente al ya reiterado señalamiento del subreporte en la cola alta de la distribución, esto no resta importancia a los resultados obtenidos, pues el objetivo de esta investigación no es medir la desigualdad, sino proveer mayor evidencia para entender la dinámica y la relación que existe entre las diferentes dimensiones de desigualdad aun considerando los sesgos que pudieran resultar de los datos disponibles.

3. Metodología y Definición de Variables

En este trabajo utilizamos la información de la Encuesta Nacional Ingreso Gasto de los Hogares (ENIGH) del año 2018. Siguiendo a Quadrini y Rios-Rull (1997) y Binelli y Attanasio (2010) analizamos la desigualdad en el caso de México desagregando el ingreso en varias dimensiones. En nuestro caso consideramos cuatro dimensiones. Quadrini y Rios-Rull (1997), desagregan tres dimensiones. La primera contiene el pago al trabajo de los hogares, que incluye los sueldos, salarios y pagos provenientes de negocios propios y autoempleo, una vez descontados impuestos. La segunda es el ingreso o flujo total de recursos que reciben los hogares y que considera los ingresos por sueldos y salarios, ingresos por prácticas profesionales, por negocios y actividades agrícolas, ingresos por rentas y otros tipos de inversiones, así como cualquier otra transferencia privada o gubernamental después del pago de impuestos. La última dimensión es la riqueza de los hogares, que contabiliza el valor financiero de los activos de todo tipo,

rendimientos de bonos y acciones, e inversiones. En contraste, en este caso incluimos una dimensión más que solo incluye el pago por trabajo asalariado, con la finalidad de diferenciar los ingresos que reciben los hogares del sector formal de aquellos que pueden ser producto de actividades dentro de la informalidad, la cual es una de las características de muchos países en desarrollo, y que en México tiene un peso muy importante.

Así, la medida de ingreso más simple que utilizamos es la de los ingresos que provienen del trabajo subordinado y que considera todas las percepciones, incluyendo todo tipo de prestaciones y gratificaciones, como parte de los salarios. Este rubro es lo que se considera en la ENIGH ingresos por trabajo; de aquí en adelante nos referiremos a este ingreso como ingreso por salarios (IS). Esta dimensión del ingreso refleja la valoración del trabajo en el sector formal de la economía y a pesar de las distorsiones que existen en el mercado laboral, no deja de vincularse con la productividad del trabajo en la economía.

La segunda dimensión que consideramos es lo que llamamos ingresos totales por trabajo (ITT) que incluyen tanto el ingreso por salarios como las remuneraciones recibidas por trabajo independiente y negocios (N).

El ingreso total por trabajo (ITT), refleja las percepciones de los agentes por el total de tiempo que dedican a cualquier tipo de trabajo, e incluye los ingresos por negocios formales, así como un componente muy importante para el caso de México que son los ingresos por autoempleo vinculados con el sector informal. Si bien los datos de la ENIGH no permiten identificar los ingresos provenientes del sector informal, el ingreso de los hogares que proviene del autoempleo y de los negocios propios, principalmente en los hogares con ingresos bajos, y su contraste con los ingresos por salarios, refleja en gran medida la dinámica que existe entre el sector formal y el sector informal y sus efectos distributivos. Esta dinámica es fundamental que para el caso de México ya que más de la mitad de la población que trabaja en el país, lo hace en el sector informal³⁰.

El ingreso total del que disponen los hogares para tomar sus decisiones de consumo y ahorro, además del ingreso total por trabajo, incluye transfe-

³⁰ Entre los años 2015 y 2019, la tasa de informalidad laboral, ha fluctuado entre el 56 % y el 58 %. En el segundo trimestre de 2019 esta tasa fue de 56.6 % de acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).

rencias como pensiones, remesas o apoyos de programas sociales, así como las rentas que perciben por los activos que tienen. Esta dimensión del ingreso es la correspondiente al ingreso monetario (IM). Esta medida es la más recurrida en los análisis de desigualdad para el caso de México utilizan.

El ingreso monetario refleja la capacidad de los hogares para proveerse bienes y servicios y su distribución muestra entonces las desigualdades en el bienestar de los hogares. El ingreso por trabajo subordinado refleja la retribución del trabajo en el sector formal y por lo tanto la capacidad de los hogares por obtener un ingreso a partir de su participación en el mercado laboral formal. Si bien este ingreso refleja las condiciones estructurales del mercado laboral en cuanto a sus imperfecciones, también es un indicador de la productividad del trabajo. Si bien, como ya se mencionó, el ingreso por autoempleo y negocios contiene un componente que se desprende de actividades en el mercado formal de trabajo, también refleja el ingreso que los hogares pueden obtener en el sector informal. El trabajo total por trabajo y su distribución habla de las diferencias en la capacidad de los hogares para hacerse de recursos a partir de sus actividades productivas ya sea en el sector formal o informal.

La última dimensión que analizamos en este trabajo busca aproximar el nivel de riqueza de los hogares, que, si bien no es un indicador directo del ingreso corriente, sabemos que no deja de tener efectos sobre el bienestar de los hogares y sus decisiones de consumo y el ahorro, así como sobre otras decisiones de largo plazo de los hogares, e impacta la dinámica de la distribución y la desigualdad. La principal limitante con la que nos encontramos para efectuar este análisis es la falta de información sobre el valor de los activos que poseen los hogares. En el concepto de Renta, la ENIGH contiene información sobre el ingreso que reciben los hogares por el alquiler de propiedades y los intereses sobre inversiones y activos. Desafortunadamente, no contamos con una estimación del valor de la vivienda la cual constituye la principal fuente de riqueza de hogares con niveles de ingreso bajo, sin embargo, la ENIGH incluye una pregunta dónde los hogares que son propietarios de la casa que habitan autorreportan la estimación del pago por arrendamiento que tendrían que hacer si la vivienda no fuera de su propiedad. En esta investigación utilizamos esta variable en su valor trimestral, para construir un indicador que aproxime el nivel de

riqueza de los hogares. La estimación del ingreso por arrendamiento de la vivienda habitada por el hogar cuando es de su propiedad la consideramos como una renta que recibiría el hogar si no habitara la vivienda. Si suponemos que las rentas que obtienen los hogares son resultado de una tasa de rentabilidad uniforme de cualquier fuente de riqueza, el ingreso por rentas sería proporcional al nivel de riqueza de los hogares. Si bien este es un supuesto fuerte, es la forma en que podemos construir un índice que aproxime la riqueza de los hogares. Así, nuestro indicador de riqueza (W) se compone por las rentas y el valor estimado del pago que tendrían que hacer los hogares por el alquiler de la vivienda que habitan cuando son propietarios de ella.

Cualquier explicación de la determinación de la desigualdad desde una perspectiva macroeconómica, tendrá que poder explicar las dinámicas de estas cuatro dimensiones y de sus desigualdades.

4. La Desigualdad de los Diferentes Ingresos

Los datos para este análisis se obtuvieron de la ENIGH 2018. La muestra con la que efectuamos el estudio incluye poco más de setenta y cuatro mil observaciones a nivel de hogares, las cuales con los factores de expansión arrojan una población estimada de más de treinta y cuatro millones. La información presentada se encuentra en pesos corrientes del 2018 y los montos son trimestrales.

En la Tabla 1 se muestran las estadísticas principales de cada una de las dimensiones de estudio. Durante el año 2018, el ingreso monetario promedio de los hogares en México fue de \$41,307 pesos trimestrales.

La mayoría del ingreso de los hogares provino del trabajo subordinado que representó el 66.05 % del ingreso monetario. El sesgo hacia la derecha se observa en la relación de su media y su mediana. Como componente principal del ingreso monetario en promedio, su distribución es esencial en la inequidad no solo de los recursos que los hogares tienen, sino en su capacidad para obtener ingresos en el mercado laboral formal. El índice de Gini para este componente fue de 0.58, y como puede verse en la Tabla 1, el 40 % de los ingresos generados por trabajo asalariado correspondieron

a los hogares en el decil más alto de la distribución, el Top_10³¹, mientras que apenas el 4 % se generó en el 40 % de los hogares más pobres que participaron en la generación de ingresos salariales. Es decir, en los hogares que tuvieron ingresos por trabajo subordinado, el 40 % de los hogares con menores ingresos concentró la décima parte que el 10 % de hogares con mayores ingresos, y el 1 % de los hogares más ricos concentraron más del doble del ingreso salarial que el 40 % de los hogares más pobres.

Tabla 1. Medidas sobre las distintas distribuciones IM, W, IS e ITT.

Dimensión	Me- dia	Me- diana	Ratio Media/ Mediana	CV	Gini	(Bot40)	(Top10)	(Top5)	(Top1)
Salarios (IS)	27,287	18,342	1.49	1.41	0.5863	4 %	40 %	26 %	9 %
Trabajo (ITT)	31,217	21,933	1.42	1.31	0.5340	8 %	37 %	24 %	9 %
Ingreso Monetario (IM)	41,307	28,623	1.44	1.48	0.4704	13 %	35 %	24 %	10 %
Riqueza (W)	6,898	2,323	2.97	5.83	0.7841	0 %	66 %	54 %	31 %

Fuente: Elaboración propia con información de la ENIGH 2018.

No solo los hogares en los deciles más altos tienen una mayor participación en la generación de ingresos salariales, sino que además el porcentaje de estos ingresos dentro del ingreso monetario tiene una tendencia creciente al aumentar el ingreso monetario de los hogares. Esto se debe a que los hogares de los deciles más bajos tienen ingresos salariales muy bajos que deben complementar con otros ingresos (ver Tabla 2).

³¹ El Top_10 se refiere al 10 % de los hogares con el ingreso más alto, el Top_5 al 5 %, y el Top_1 al 1 %. El Bot_40 se refiere al 40 % de los hogares con menores ingresos.

Tabla 2. Composición del Ingreso Monetario por Quintil.

Hogares por quintil* de Ingreso Monetario					
	Q_1*	Q_2*	Q_3*	Q_4*	Q_5*
% de ingreso					
Concepto y dimensión	1	2	3	4	5
Fuente del Ing Monetario					
Trabajo	31 %	62 %	69 %	72 %	69 %
Negocios	19 %	13 %	11 %	10 %	8 %
Rentas	2 %	2 %	2 %	3 %	6 %
Transferencias Gob	19 %	5 %	3 %	2 %	1 %
Remesas	3 %	2 %	1 %	1 %	1 %
Otras Transferencias	21 %	12 %	10 %	9 %	12 %
Otros Ingresos	5 %	4 %	4 %	3 %	3 %

Fuente: Elaboración propia con información de la ENIGH 2018.

Entre el 10 % de hogares con mayores ingresos, también existen diferencias importantes en su capacidad para obtener ingresos por trabajo subordinado. Dentro de ese grupo de hogares, la mitad con ingresos más altos obtuvo el 65 % del ingreso salarial total para ese dedil, pero el 1 % más rico obtuvo el 22.5 % que es una concentración importante tratándose de ingresos salariales.

Los ingresos por autoempleo y negocios únicamente representaron el 9 % del ingreso monetario en promedio, y son apenas el 14.4 % de los ingresos por salarios en el mercado formal. Esto indica que los negocios y los ingresos por autoempleo obtenidos en ese periodo, son en promedio muy bajos y de acuerdo con la relación de la media y la mediana del ingreso total por trabajo que es ligeramente menor a la correspondiente al trabajo subordinado, los ingresos por negocios y autoempleo están concentrados en la mitad de los cinco deciles más bajos de ingreso. A pesar del bajo nivel de estos ingresos, la mayor densidad en los deciles bajos disminuyó las medidas de desigualdad del ingreso por trabajo subordinado. El índice de Gini del ingreso total por trabajo disminuyó 5 puntos porcentuales con respecto al ingreso por trabajo subordinado y de igual forma, la participación del Bot_40 se duplicó debido al autoempleo y a los negocios. Esto

refleja que, si bien el nivel de los ingresos por negocios y autoempleo son reducidos, su importancia en la composición del ingreso de los hogares en los deciles bajos es muy importante. En la otra cola de la distribución, si bien el Top_10 disminuyó su participación en 3 puntos porcentuales, el Top_1 mantuvo la misma participación que con el ingreso salarial, aun así, el efecto que tienen los ingresos por negocios fue suficiente para disminuir las diferentes medidas de desigualdad para el caso del ingreso total por trabajo en comparación con el ingreso por trabajo subordinado.

Cuando se incluyen las transferencias de diferentes tipos, las rentas, el valor de la vivienda propia y otros ingresos para integrar el ingreso monetario de los hogares, se puede observar una caída importante en las diferentes medidas de desigualdad. El índice de Gini en este caso es de 0.4704 en contraste con el de 0.534 correspondiente al ingreso total por trabajo. La participación del Bot_40 aumenta de 8 % a 13 %, mientras que la del Top_10 tiene una caída que va del 37 % al 35 %.

Esto ocurre aun cuando el componente de renta más el valor de la vivienda que hemos considerado como un indicador de la riqueza, es el 68 % de la diferencia entre el ingreso total por trabajo y el ingreso monetario y su distribución es la más inequitativa y está concentrada en el Top_10 que tiene el 66 % del componente, mientras que el Bot_40 no tiene participación alguna (ver Tabla 1).

Llama mucho la atención que a pesar del peso que en promedio tiene este componente en el ingreso monetario y su concentración tan alta en los deciles de mayor ingreso, el coeficiente de Gini y los indicadores de Palma disminuyan al pasar del ingreso total del trabajo al ingreso monetario, aunque el coeficiente de variación tenga un ligero aumento.

Una de las posibles razones de esta disminución en estas mediadas de desigualdad podría relacionarse con el efecto que tienen las transferencias sobre la disminución de la desigualdad. Esta idea ha sido ampliamente discutida en la literatura y existe el común acuerdo, que en el caso de México las transferencias gubernamentales disminuyen la desigualdad sobre el ingreso (Wodon *et al.*, 2003) "Research on Economic Inequality", publisher: Emerald (MCB UP).

En efecto, la política social implementada en México hasta el año 2018 tenía un impacto negativo sobre la desigualdad. La política social se basaba

principalmente en tres programas de amplia cobertura: el Seguro Popular, el Programa de Empleo Temporal y Prospera (antes Progresía y Oportunidades). El primero de estos tres programas no ofrecía transferencias que afectaran directamente el ingreso de los hogares, sin embargo, los otros dos programas sí. Pero no solo se trataba de programas que ofrecían transferencias directas a los hogares, sino que tenían una focalización importante. Prospera, desde su origen fue un programa de transferencias condicionadas altamente focalizado, que si bien tenía imperfecciones lograba concentrarse en los hogares de los deciles más bajos de la distribución. El programa de Empleo Temporal, bajo un mecanismo de auto selección, en el que eran los mismos beneficiarios quienes decidían participar o dejar el programa, permitía disminuir las fluctuaciones del ingreso de los hogares principalmente aquellos ligados con la producción y el ciclo agrícola. Su mecanismo de auto selección garantizaba que estuviera bien focalizado. Así, la focalización de estos programas incrementaba los ingresos promedio en los deciles más bajos de la distribución con lo cual se garantizaba una disminución de la desigualdad.

Para ver el impacto que las transferencias gubernamentales tienen en la desigualdad, podemos comparar los coeficientes de Gini del ingreso monetario y del ingreso monetario descontando las transferencias. Como se muestra en la Tabla 1, el coeficiente de Gini para el ingreso monetario es de 0.4704, mientras que cuando se descuentan las transferencias gubernamentales resulta en 0.4840, por lo que los programas sociales del gobierno disminuyen el coeficiente en 1.36 puntos porcentuales. No obstante, el coeficiente del ingreso total por trabajo es de 0.5340, por lo que las transferencias gubernamentales solo explican el 27.2 % de la reducción del coeficiente de Gini, el 72.8 % restante se debe a otros componentes del ingreso monetario diferentes a las rentas y el valor de la vivienda, ya que estos últimos por sí solos incrementan los niveles de desigualdad.

La diferencia entre los promedios trimestrales del ingreso total por trabajo y el ingreso monetario es de \$10,090.00, y como puede verse en la Tabla 3, el 68.3 % de estos corresponden a las rentas y al valor de la vivienda; el resto son básicamente transferencias de diferentes tipos. Las transferencias gubernamentales representan el 8.15 % de la diferencia y las remesas el 3.9 %, mientras que el rubro de otras transferencias tiene un peso de 46.3

% en la diferencia. Este último rubro está compuesto principalmente por pensiones y jubilaciones que reciben los miembros de los hogares y es la distribución de estos ingresos lo que explica el 72 % de la disminución del índice de Gini entre el ingreso total por trabajo y el ingreso monetario.

Tabla 3. Componentes del Ingreso Monetario (IM) y de Riqueza (W).

Trabajo (T)	Negocio (N)	Transferencias de Gobierno (TRG)	Remesas (REM)	Otras transferencias (OTR)	Otros Ingresos (OI)	Rentas (R)	Vivienda (VIV)
27,287	3,930	823	394	4,677	44	2,920	3,978

Fuente: Elaboración propia con información de la ENIGH 2018.

Si comparamos los estadísticos para el ingreso total por trabajo y el ingreso monetario que se presentan en la Tabla 1, el ingreso monetario tiene una mayor razón de la mediana con respecto a la media y un mayor coeficiente de variación. Esto implica que los componentes del ingreso monetario, y como ya hemos comentado, principalmente las pensiones y jubilaciones incrementaron en mayor proporción el ingreso de los hogares de los deciles que se encuentran por arriba de la media del ingreso total por trabajo. Pero también hubo una reducción de la participación del Top_10 en el ingreso monetario en comparación con el ingreso total por trabajo, por lo que podemos concluir que los hogares donde las pensiones y jubilaciones tienen un mayor efecto son los que están entre el sexto y el noveno decil.

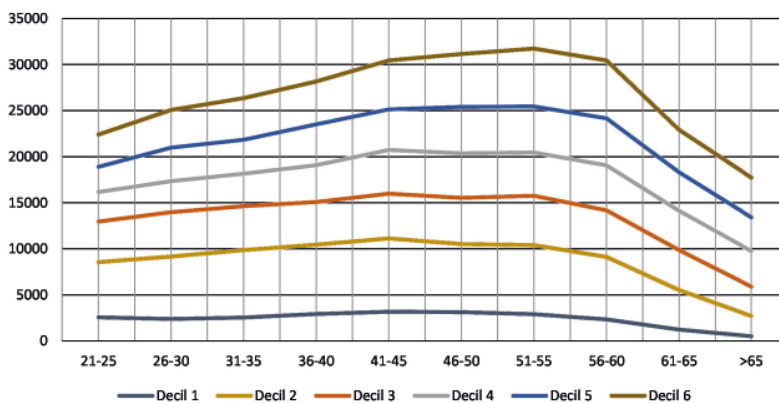
El papel que juegan las jubilaciones y pensiones es fundamental en la disminución de la inequidad del ingreso y hay que considerar que la gran mayoría de los pensionados y jubilados siguen siendo personas ligadas a un esquema de seguridad social de *pay as you go* o de reparto y no de un esquema financiado mediante ahorro que inició apenas en 1997 en México. Estas transferencias reflejan más bien el vínculo de estos hogares con el trabajo asalariado formal en periodos anteriores, y no a su capacidad y propensión para ahorrar. Si consideramos los bajos niveles de ahorro para el retiro que se observan en el país (Villagómez, 2014; Séckely, Mendoza y Karver, 2015), es de esperar que, al ir aumentando la proporción de personas jubiladas bajo la ley del Seguro Social de 1997, el efecto que hoy

tienen estas transferencias para disminuir la desigualdad irá mermando con el tiempo.

Los bajos niveles de ingreso que la mayoría de los hogares tienen, son un impedimento para el ahorro y para la adquisición de activos y de vivienda. La posibilidad de acumular riqueza aumenta con el nivel de ingreso, y en el caso de México únicamente los hogares en los deciles más altos tienen un ingreso suficiente para hacerse de riqueza. Como se observa en la Tabla 1, La distribución del indicador de riqueza que construimos, y que como ya explicamos son en realidad flujos de ingreso que provienen de la riqueza, está altamente concentrada: el 10 % de los hogares tienen dos terceras partes de la riqueza total y el 1 % de los hogares concentran una tercera parte.

El coeficiente de Gini de 0.7841 resulta de la alta inequidad en la distribución de la riqueza, lo cual ocurre en una gran cantidad de países incluyendo economías desarrolladas, pero en el caso de México también está asociado con la imposibilidad que la mayoría de los hogares tienen para construirse y acumular algún nivel de riqueza. Esto, más que un resultado de mercados crediticios incompletos y de la incapacidad de acceder a ellos por la mayoría de las personas en el país, es resultado de los bajos niveles de ingreso total por trabajo a lo largo de ciclo de vida que prevalece para la gran mayoría de los hogares en el país como puede verse en la Gráfica 1.

Gráfica 1. Ingreso total por trabajo (ITT) durante el ciclo de vida para los seis primeros deciles.



Fuente: Elaboración propia con información de la ENIGH 2018.

5. Conclusiones

A partir de separar y analizar la distribución de diferentes componentes del ingreso monetario de los hogares en México para el año de 2018, el más reciente para el que tenemos información a nivel de hogares a partir de la ENIGH, hemos podido identificar algunos hechos que son relevantes para comprender la dinámica de la distribución del ingreso y que proporcionan elementos que deben considerarse en las teorías que busquen explicar esa dinámica.

Un primer hecho sobresaliente es que el ingreso salarial es el principal componente del ingreso en promedio. Sin embargo, el peso que tiene en el ingreso monetario no es el mismo en los diferentes deciles y tiende a aumentar conforme el ingreso monetario de los hogares también se incrementa. Esto se debe a los bajos niveles salariales en los primeros deciles que lleva a los hogares a complementar estos ingresos mediante el autoempleo y los negocios propios. Los bajos niveles salariales reflejan la insuficiente productividad del factor trabajo dentro del sector formal de la economía y por supuesto están asociados con los niveles de pobreza que existen en el país, que en ese año registró un 48.8 % de la población por debajo de la línea de pobreza por ingresos de acuerdo con el CONEVAL.

Un segundo hecho es que los ingresos por autoempleo y negocios son muy relevantes en los deciles bajos, aunque al igual que los ingresos salariales tienen niveles muy bajos. Estos ingresos sobre todo en los hogares de los deciles bajos se encuentran ligados al sector informal y al sector de servicios intensivos en trabajo de la economía. En contraste con el ingreso salarial, su participación en el ingreso monetario tiende a disminuir conforme este aumenta, aunque en términos absolutos se va incrementando. En los hogares con mayores ingresos, el principal componente es el salarial y hay mucho menos complementariedad con el ingreso por negocios, aunque los hogares que se encuentran en esta parte de la distribución y que tienen negocios, registran ingresos altos por estos.

Un tercer hecho es que la complementariedad que tienen los ingresos por negocios y autoempleo con los ingresos salariales en los hogares de los deciles bajos es un elemento fundamental en la disminución la desigualdad cuando se considera el ingreso total del trabajo.

Los hechos anteriores evidencian la urgente necesidad de impulsar el crecimiento económico a partir de innovaciones que aumentan la productividad del trabajo. Se requiere no solo generar más empleos, sino generar más empleos con una mayor productividad que redunden en mejores niveles salariales, permitan el aprovechamiento de trabajadores con mayores niveles de educación y capacitación y puedan competir con las remuneraciones y las condiciones que ofrecen los mercados informales.

Como es de esperarse, otro hecho más es el que la riqueza, y los ingresos provenientes de la riqueza, están concentrados en los hogares de los deciles altos de la distribución. Esto no es ninguna novedad y es algo que ocurre prácticamente en todas las economías, sin embargo, lo grave en el caso de México no es la gran desigualdad que reflejan los diferentes indicadores y medidas, sino el hecho de la incapacidad que tiene un porcentaje muy alto de hogares para generar ahorro. Como se ha señalado el que el Bot_40 no tenga ninguna participación en los flujos de rentas y valor de la vivienda refleja imposibilidad de una parte muy importante de la población para hacerse de activos durante su ciclo de vida, particularmente de vivienda.

Un hecho más es el que las transferencias han sido un elemento importante en la disminución de la desigualdad. Las transferencias gubernamentales fueron importantes en la disminución de la desigualdad, resultado de programas federales de gran calado que a pesar de los problemas y las imperfecciones que pudieran haber presentado, estaban bien focalizados. En la actualidad estos programas desaparecieron y se sustituyeron por programas sin una focalización bien definida que si bien, seguramente atienden a muchos de los hogares más desprotegidos, no garantizan de ninguna manera la focalización en las familias que más necesitan los recursos. La falta de claridad en sus reglas de operación y particularmente en la definición de criterios de selección de los beneficiarios y así como de sus poblaciones objetivo, deja abierta la puerta al uso discrecional, político y clientelar de esos recursos. No debería sorprendernos encontrar que el efecto negativo que las transferencias han tenido sobre la desigualdad pudiera verse disminuido. Será difícil poder tener evidencia certera sobre esto aún con la información que arroje de la ENIGH 2020 debido a los efectos de la pandemia, por lo que tendremos que esperar a encuestas de los años por venir para poder saber si los cambios en la política social han tenido mejores o peores resultados en la disminución de la desigualdad.

Si bien las transferencias gubernamentales redujeron la desigualdad, fueron las jubilaciones y pensiones el principal elemento que disminuye la desigualdad al pasar del ingreso total por trabajo al ingreso monetario. En gran medida esto obedece a que estas jubilaciones están distribuidas de una manera menos sesgada, principalmente en los hogares que se encuentran entre el quinto y el noveno decil. Estos ingresos reflejan la participación que tuvieron muchas personas en la economía formal y podemos verlo como una forma de pago diferido al trabajo asalariado realizado en periodos anteriores. La gran mayoría de estos jubilados y pensionados corresponden aún a la ley del Seguro Social de 1973, bajo un esquema de *pay as you go*. Sin embargo, es previsible que, en los años venideros, al irse incorporando paulatinamente los trabajadores jubilados bajo la ley de 1997, estas transferencias tiendan a disminuir debido a los niveles bajos de ahorro para el retiro que se observan. Esto implica una disminución en las pensiones y jubilaciones, con lo cual estas transferencias verán disminuido el impacto que hasta ahora han tenido en la reducción de la desigualdad.

La desigualdad en México sigue siendo elevada, y comparativamente en 2018 fue el séptimo país más desigual dentro de los 42 que componen la OCDE. Si bien las perspectivas de crecimiento no son pesimistas en cuanto a la recuperación de la economía en el contexto del COVID-19, y se prevé un crecimiento de 5 % para este año gracias al crecimiento esperado de la economía de Estados Unidos, dados los pronósticos para el 2022 no lograremos recuperar los niveles de ingreso que se tenían antes de la pandemia sino hasta después de 2023. Si a esto se le añade la pérdida de ingreso debido a la caída del PIB *per cápita* que el país comenzó a vivir a partir del cambio de gobierno en 2018, y considerando la evidencia que este análisis ha arrojado, es probable que veamos nuevamente una tendencia creciente de la desigualdad en los siguientes años siempre y cuando la falta de crecimiento o una insuficiente recuperación no termina por afectar también a los hogares en deciles medio y altos de la distribución, en cuyo caso podríamos observar una disminución de la desigualdad pero ahora causada por empobrecimiento, particularmente de la clase media.

6. Bibliografía

- Aguilar-Retureta, J. (2016). Regional Income Distribution in Mexico: New Long-Term Evidence, 1895–2010. *Economic History of Developing Regions*, 31(2–3), 225–252.
- Atkinson, A. B. (2016). *Desigualdad: ¿Qué podemos hacer?*, Fondo de Cultura Económica.
- Benhabib, Jess, Alberto Bisin, y Mi Luo. 2017. “Earnings Inequality and Other Determinants of Wealth Inequality.” *American Economic Review* 107 (5): 593–97.
- Benhabib, Jess, y Alberto Bisin. 2018. “Skewed Wealth Distributions: Theory and Empirics.” *Journal of Economic Literature* 56 (4): 1261–91.
- Borraz, F., & Lopez-Cordova, J. E. (2007). Has Globalization Deepened Income Inequality in Mexico? *Global Economy Journal*, 7(1).
- Bouillon, C. P., Legovini, A., & Lustig, N. (2003). Rising Inequality in Mexico: Household Characteristics and Regional Effects. *Journal of Development Studies*, 39(4), 112–133. <https://doi.org/10.1080/713869428>
- Campos-Vázquez, R. M., Esquivel, G., & Lustig, N. (2012). *The Rise and Fall of Income Inequality in Mexico*, 1989–2010. 2012(26).
- Castaneda, A., J. Diaz-Gimenez, y J. V. Rios-Rull. 2003. “Accounting for the U.S Earnings and Wealth Inequality.” *Journal of Political Economy* 111 (4): 818–57.
- Cortés, F. (2012). Desigualdad económica en México: enfoques conceptuales y tendencias empíricas. *Estudios Sociológicos*, 157–189.
- Esquivel, G., & Cruces, G. (2011). The dynamics of income inequality in Mexico since NAFTA [with Comment]. *Economía*, 12(1), 155–188.
- Gasparini, L., & Lustig, N. (2011). *The Rise and Fall of Income Inequality in Latin America* (Documento de Trabajo Núm. 118). Recuperado de Universidad Nacional de La Plata, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) website: <http://hdl.handle.net/10419/127626>
- Huggett, Mark, Gustavo Ventura, y Amir Yaron. 2011. “Sources of Lifetime Inequality.” *American Economic Review* 101 (7): 2923–54.
- Krozer, A. (2015). The Inequality We Want: How Much Is Too Much? *Journal of International Commerce, Economics and Policy*, 06(03), 1550016.
- M de Navarrete, I. (1960). *La distribución del ingreso y el desarrollo económico de México*.

- Mann, A. J., & Mann, A. J. (1979). Un modelo de la distribución del ingreso en México. *El Trimestre Económico*, 46(181) (1), 169–182.
- Medina, F. (2001). Consideraciones sobre el índice de Gini para medir la concentración del ingreso. *Estudios estadísticos y prospectivos*. Santiago de Chile.
- Michel, E., & Cortez, W. W. (2012). Distribución del ingreso y bienestar social en México 1984-2008. *Estudios Económicos*, 347–378.
- Quadrini, V., & Rios-Rull, J.-V. (1997). Dimensions of inequality: Facts on the US distribution of earnings, income, and wealth. *Federal Reserve Bank of Minneapolis Quarterly Review*, 21(2), 3–21.
- Quadrini, V., & Rios-Rull, J.-V. (2015). *Inequality in Macroeconomics*, en *Handbook of Income Distribution*, Vol. 2B, Anthony B. Atkinson y François Bourguignon, Elsevier. Holland. 1229.1302.
- Ramírez, B., & Valdez, X. (2018). Pobreza, desigualdad y crecimiento económico: una estimación para las regiones en México. En *México en el umbral del siglo XXI: hacia un entendimiento de sus principales problemas económico-sociales* (pp. 93–114). Universidad de Guadalajara.
- Rey, S. J., & Sastré Gutiérrez, M. L. (2015). *Comparative spatial inequality dynamics: The case of Mexico and the United States*. *Applied Geography*, 61, 70–80.
- Székely Pardo, Miguel; Mendoza, Pamela; Karver, Jonathan (2015). *Understanding Domestic Saving in Latin America and the Caribbean: The Case of Mexico*, IDB Working Paper Series, No. IDB-WP-606, Inter-American Development Bank (IDB), Washington, DC.
- Székely, M. (2005). Pobreza y desigualdad en México entre 1950 y 2004. *El Trimestre Económico*, 72(288), 913–931.
- Villagómez, F. Alejandro (2014) El Ahorro para el Retiro. Una reflexión para México. *El Trimestre Económico*, Vol. 81, núm. 323. 549-576.
- Wodon, Q., Briere, B. de la, Siaens, C., & Yitzhaki, S. (2003). The Impact of Public Transfer on Inequality and Social Welfare: Comparing Mexico's Progresa. En *Research on Economic Inequality (Vol. 10, pp. 147–171)*. [https://doi.org/10.1016/S1049-2585\(03\)10007-5](https://doi.org/10.1016/S1049-2585(03)10007-5)